bileo, porque de cincuenta y dos en cincuenta y dos años tienen muy solemnes fiestas, con grandísimas ceremonias segun despues trataremos. Contados estos cincuenta y dos años, tornaban á contar de nuevo por la orden arriba puesta otros tantos, comenzando de Cetochtli, y luego otros y otros; pero siempre comienzan del conejo. Así que con esta manera de contar tienen memoria de ochocientos cincuenta años, y saben muy bien cada cosa en que año aconteció, que rey murió y que hijos tuvo, y todo lo demas que toca á la historia.

CAPITULO 90.

Cinco soles que son edades.

Bien alcanzan estos de Culhúa que los dioses criaron el mundo, mas no saben como; pero segun ellos fingen y creen por las figuras y fábulas que de ello tienen pues afirman que han pasado despues acá de la creacion del mundo cuatro soles, sin este que ahora los alumbra: dicen tambien, como el primer sol se perdió por agua, con que se ahogaron todos los hombres y perecieron todas las cosas criadas. El segundo sol pereció cayendo el cielo sobre la tierra, cuya caida matò la gente y toda cosa viva; dicen que entonces habia gigantes, y que son de ellos los huesos que los españoles han hallado cavando minas y sepulturas, de cuya medida y proporcion aparece como eran aquellos hombres de veinte palmos en alto: estatura es grandísima, pero certísima. El sol tercero faltó y se consumió por fuego, porque ardió muchos dias todo el mundo, y murió abrasada toda la gente y animales. El cuarto sol feneció por aire: fué tanto y tan recio el viento que hizo entonces, que derribò todos les edificios y árboles, y aun deshizo las peñas, mas no perecieron los hombres, sino convirtièronse en monas. El quinto sol que al presente tienen, no dicen de qué manera se ha de perder; pero cuentan como acabado el cuarto sol, se obscureció todo el mundo, y estuvieron en tinieblas veinte y cinco años continuos, y que á los quince años de aquella espantosa obscuridad los dioses formaron un hombre y una muger que luego tuvieron hijos, y de allí á diez años apareció el sol recien criado y nacido en dia de conejo, y por eso traen la cuenta de sus años desde aquel dia y figura. Asì contando de entonces hasta el año de 1552 á su sol 858 años de manera, que há muchos que usan de escritura pintada, y no solamente la tienen desde Ce Tochtli que es comienzo del primer año, mes y dia del quinto sol, mas tambien la usaban en vida de los otros cuatro soles perdidos y pasados; pero dejábanlas olvidar diciendo que con el nuevo sol, nuevas debian ser todas las otras cosas: tambien cuentan que tres dias despues que apareció este quinto sol se murieron los dioses, y que andando el tiempo nacieron los que al presente tienen y adoran, y por aquí los convencian los religiosos que los convertian á nuestra santa fé.

EL EDITOR.

El laconismo y precision conque se ha explicado Chimalpain en uno de los puntos mas interesantes á la historia mexicana, suponiendo á sus lectores instruidos radicalmente en lo que ahora ignoramos, pues él cuidó de hacerlo por medio de otras obras que han desaparecido; me obliga á dilatarme mas de lo que quisiera, y convenia en un episodio ó digresion que parecerà agena de la historia de las *Conquistas de Cortès*, objeto principal de esta obra. ¿Pero como hé de callar cuando se trata del honor literario del pueblo mexicano? ¿Cómo, cuando los españoles osaron presentarlo al mundo bajo el aspecto de una horde inmunda de salvages, siendo preciso que el pontífice de Roma declarase la racionalidad de los americanos, y que el venerable señor Palafox escribiese un tratado intitulado: *Virtudes del indio* que el consejo de Indias permitió se imprimiese *cercenado*, porque no convenia que la Europa supiese de todo punto de lo que eran capaces los indios?

El sábio Boturini cuyo testimonio es irrecusable nos dejó escritas las siguientes palabras en la idea de la *Historia general* de Indias, que pensó publicar (página 6 dice.) „No hay nacion gentìlica que refiera las cosas primitivas á punto fijo como la indiana; nos dá razon de la creacion del mundo, del diluvio, de la confusion de las lenguas en la torre de Bábel, de los demas periodos y edades del mundo, de las largas peregrinaciones que tuvieron sus gentes en el Asia con años especìficos en sus caractères, y en el de siete *conejos* nos acuerda la muerte de Cristo nuestro Señor; y los indios primeros cristianos que entendian perfectamente su cronología y estudiaron con toda curiosidad en la nuestra, nos dejaron la noticia, como desde la creacion del mundo hasta el dichoso nacimiento de Cristo, habian pasado *cinco mil ciento noventa y nueve años*, que es la misma opinion ó cómputo de los setenta." Por los documentos que Boturini halló que le fueron embargados y robados por la mano bàrbara del gobierno español como he dicho en el prólogo, y que no tuvieron á la vista los escritores que le precedieron, me atrevo à decir (son sus palabras) *que no solo puede competir esta historia con las mas célebres del orbe, sino excederlas.*

Para tratar pues esta materia transcribiré lo que hé visto en los manuscritos inéditos de este autor clàsico, coordinados por su albacea el licenciado D. Mariano Veytia que á la letra dicen.

„Destruidos los gigantes que moraban en las inmediacio-

nes de Tlaxcálan y Puebla en un convite que les dieron los indios, y donde los embriagaron para darles muerte porque no los podian sufrir á causa de su orgullo y despotismo que los tenia en continua alarma y sobresalto, comenzaron á dedicarse con todo esmero al cultivo de la tierra y á la observacion de los astros. No nos dicen con puntualidad los historiadores el sistema que entonces seguian, ni el órden que guardaban en su calendario; pero habiendo observado atentamente desde los primeros tiempos que el año natural comenzaba, al tiempo que los campos principiaban à poblarse de yerba nueva, que esta mantenia su verdor hasta que los frios del invierno la marchitaban y destruian, y pasado èste tornaban á vestirse de nuevos retoños, fijaron ya el curso del año natural desde una á la otra nueva, y le dieron el nombre de *Xihuitl* (nueva yerba) numerando los años y midiendo el curso solar por el retoñar de ella; y el nombre *Xihuitl* que desde entonces dieron al año es el que siempre mantuvo y conserva hasta nuestros tiempos, sin que tenga en la lengua *Nahuatl* otro conque explicarlo; y enseñándoles la experiencia tantas veces repetida cuantos años corrian: que del órden invariable y regulado movimiento de los astros se originaba la variedad de estaciones, temperamentos y producciones de la tierra, comenzaron á dedicarse à la observacion de ellos, y con especialidad al sol y la luna, cuya magnitud á su vista les presentaba con mas facilidad la observacion de su movimiento.

No entiendo por esto que hasta estos tiempos vivieran tan brutos, que ignorasen de todo punto el curso de estos astros y sus influencias sobre la tierra, pues sus producciones y diversidad de estaciones se hacen sensibles hasta à los irracionales; quiero decir que por estos tiempos comenzaron á descollar entre ellos algunos hombres mas especulativos, curiosos y atentos al curso de los cuerpos celestes, los cuales se dedicaron á arreglar los cómputos anuales; y siéndoles mas perceptible el curso de la luna por sus visibles y diarias mutaciones, arreglaron por él su año repartiéndolo en *neómenias* de á veinte y seis dias que las dividian en dos partes iguales cada una de á trece dias. Contaban la primera desde el dia que la luna aparecia en el cielo, y la llamaban *Mextozoliztli*, esto es desvelo de la luna. Fenecidos los trece dias comenzaban á contar la segunda parte que llamaban *Mecochiliztli*, esto es *sueño de la luna*. No se halla autor que diga de cuantas de estas neómenias se componia entonces el año, pero es indubitable que las tuvieron en lugar de meses, y así despues de su correccion no dieron otro nombre al mes que el de *Mtztli* que significa la luna, y aun en su nuevo reglamento continuaron la cuenta de los dias de trece en trece, como se verá, conservando aunque en diverso modo la division de la neómenia que hicieron al principio. Tambien creen algunos que ya desde estos tiem-

pos numeraban los años por olimpiadas, esto es de cuatro en cuatro señalàndolos con los cuatro geroglíficos símbolos de los elementos de que usaron despues para sus cómputos, y esto parece verosímil que fuese asi, á lo menos en aquellos tiempos inmediatos antes de la correccion y reglamento de que voy á hablar; pero con certeza nada puede asegurarse á punto fijo cual era el sistema que seguian, ni hasta donde habian llegado sus conocimientos y reglamentos cuando se hizo la correcion. Lo que nos dicen es, que nueve siglos despues de los uracanes, en un año que fué señalado con el geroglífico de un pedernal, (que parece haber sido el de tres mil novecientos uno) se convocó una gran junta de astrólogos en la ciudad de *Huehuetlapalan* que ya era famosa y de numerosísima poblacion para corregir su calendario, y reformar sus cómputos que conocian errados segun el sistema que hasta entonces habian seguido. Concurrieron á esta junta no solo muchos sábios astrólogos de aquella ciudad, sino muchísimos otros que vinieron de las demas poblaciones; y habiendo conferido largamente sobre los errores reconocidos en sus cómputos quedó establecido en la junta, que la duracion del mundo deberia dividirse en cuatro espacios ò edades que cada una habia de fenecer á violencia de uno de los cuatro elementos.

La primera desde su creacion hasta el diluvio en que el desenfreno de las aguas habia padecido tan gran calamidad, y asì llamaron á esta edad *Atonatiuh* que literalmente quiere decir *sol de agua*, y alegóricamente espacio de tiempo que acabó con agua. La segunda desde el diluvio á los uracanes, en los que al ìmpetu terrible de los vientos habian padecido la segunda calamidad, y así la llaman *Echecatonatiuh* que quiere decir sol de aire, y alegóricamente espacio de tiempo que acabó con el aire. La tercera en que estaban dijeron que habia de acabar con furiosos terremotos, en los que padeceria el género humano la tercera calamidad, y asì la llamaron *Tlachitonatiuh* ò *Tlatonatiuh* que quiere decir sol de tierra ó espacio de tiempo que ha de acabar con terromotos, y que despues de esta seguiria la cuarta y ùltima edad del mundo, que acabaria à violencia del fuego en que todo quedaria consumido, y así le llamaron *Hetonatiuh* que quiere decir sol de fuego, ó espacio de tiempo que acabaria con fuego. Las voces *Tonatiuh* que significa el sol, ò *Tonalli* que significa el calor del sol, fueron las primeras de que se valieron para explicar el dia, de suerte que contaban tantos dias cuantos soles; y aunque despues se inventaron las voces *Tlacotli* que significa dia, ò *Cemilhuitl* que quiere decir el espacio de un dia, siempre quedaron con poco uso, y hasta nuestros tiempos lo general del vulgo no entiende ni se explica por otras voces que las de *Tonatiuh* ó *Tonalli*. Estas mismas las extendieron despues á significar un periodo como se ve en las referidas arriba; del mismo modo se valieron

de la voz *Xihuitl* que significa la yerba nueva para nombrar el año, y de la voz *Metztli* que significa la luna para nombrar el mes hasta el dia de hoy.

De estos espacios de tiempo en que dividieron la edad del mundo, dieron á los dos primeros como pretèritos duracion fija, señalando á cada uno mil setecientos diez y seis años; pero no hallo en cuantos monumentos he reconocido que señalasen ni predijesen la duracion de los dos futuros; mas sin embargo yo me persuado à que ellos creyeron que habia de ser igual á la de los pasados.

En los tiempos succesivos hacen memoria de haber padecido otra gran calamidad de horrendos terremotos, de que trataremos en su lugar; pero la señalan seiscientos treinta y tres años despues del uracán, y no se halla que hagan memoria de otro alguno universal hasta nuestros tiempos; conque si hubiésemos de creer su prediccion, y fijar en èl la duracion de la tercera edad, habria sido esta mucho menor que las dos precedentes. Antes de pasar adelante será oportuno dar noticia de otra célebre fábula que inventaron los indios sobre el orígen del sol, considerándolo como á centro del fuego el mas estimado de los elementos entre ellos. Mirábanle como á fuente de la luz que creian una con él, como à padre de todos los vivientes animados, y como á principio activo principalísimo en todas las producciones de la tierra; y así para celebrarle inventaron una fábula heroica, y dijeron que agradados los dioses de las virtudes que algunos mortales ejercitaban en alto grado, quisieron premiarlas para excitar à los demas á su imitacion.

En medio de un vasto campo habia una grande hoguera ò boca que vomitaba formidables llamas: allí pues convocaron y reunieron todos los sàbios, virtuosos y valientes de la tierra diciéndoles, que los que tuviesen ánimo y esfuerzo para arrojarse en aquella hoguera, serian transformados en dioses y se les darian honores divinos. Oida la propuesta por los circunstantes, quedaron suspensos y comenzaron à disputar entre sí, à quien le tocaba arrojarse primero.

Entre tanto que cuestionaban, el dios *Cinteótl* dios de los magueyes á quien daban tambien el nombre de *Inopintzin*, esto es, el dios huérfano, solo y sin padres, se acercò á uno de los concurrentes que habia muchos años que padecia de gálico, tolerando con gran paciencia sus dolores y le dijo ¿què haces tu aquí? ¿cómo no te apresuras á echarte á las llamas mientras tus compañeros se detienen en disputas inútiles? ¡Ea! arrójate en esa hoguera para dar fin à tus males que con tan heroica constancia supiste tolerar tantos años, y lograrás gozar perpetuamente los honores divinos. Alentado el gálico con esta esperanza se acercó á la hoguera y se arrojó à ella.

Grande fué el pasmo y admiracion que causó en los circunstantes accion tan generosa, y mucho mayor lo fué al ver

que lentamente se iba derritiendo su cuerpo, y transformándose en las mismas llamas hasta no quedar vestigio alguno de él. A este tiempo vieron bajar del cielo una hermosa y corpulenta águila, que metièndose dentro de la hoguera y aciendo con las alas y pico el globo de llamas en que se habia transformado el enfermo, lo llevó à colocar á los cielos.

Animado ya con este ejemplo uno de los sábios expectadores, deseoso de lograr igual felicidad se arrojò tambien en las llamas; pero habiendo ya empleado estas su mayor vigor en la transformacion del buboso, hacia menor su actividad, solo pudieron reducirle á cenizas que quedaron visibles en el fondo de la hoguera, y el sábio transformado en luna fué colocado en el cielo, pero en inferior lugar que el sol. Tal es una de las fábulas mitològicas de esta nacion, no menos recomendables al gusto de los lectores y sàbios, que lo son en el dia las metamórfosis de Ovidio.

Hecha pues esta division de la duracion del mundo en las cuatro edades referidas, entraron los de la gran junta à enmendar sus cómputos y corregir sus calendarios, dividiendo el tiempo en edades, siglos indicionales, años, meses, dias y noches, y aunque no alcanzaron la subdivision de las horas, señalaron las cuatro estaciones del amanecer y medio dia, al anochecer y media noche. A la edad llaman *Huehuetiliztli* que quiere decir duracion vieja y constaba de dos siglos. Al siglo llamaban *Xiuhtlalpilli* que ambas voces significan atadura ó manejo de años, y constaba de cuatro indiciones no de à quince, sino de á trece años que llamaron *Tlalpilli* que quiere decir ñudo ó atadura que siendo cada *Tlalpilli* de trece años, tenia el siglo cincuenta y dos, y la edad ciento y cuatro años.

Al año llamaron *Xihuitl* que como se ha dicho quiere decir *yerba nueva*, y la dividieron en diez y ocho meses de á veinte dias que entre todos componian trescientos y sesenta, al fin de los cuales añadieron otros cinco que llamaban *Nenontemi* que quiere decir, *aciagos* ó *fatales* por el motivo que diré despues; y conociendo que aun con todo esto no llegaban á igualar el anual curso del sol, inventaron los bisiextos añadiendo un dia mas cada cuatro años qué se contaba entre los naturales *Nenontemi* ó fatales. Continuaron á contar los dias de trece en trece segun su método antiguo de *Neómenias*, pero sin arreglarse á la aparicion de la luna, sino que estos periodos de trece dias les servian como de semanas y un dia, y en este dia sobrante que la revolucion de una indiccion componia una semana entera, consistia la mayor puntualidad de su cuenta.

Todo el artificio de sus calendarios está fundado en la repeticion continuada de cuatro símbolos ó geroglíficos que no eran los mismos en todas partes, aunque era uno mismo el sistema.

Daré primero la explicacion del calendario segun le ordenaban y anotaban los del imperio de Tezcuco, reino de Mé-